



Rancho

74

UN ROTUNDO ENSAMBLE VIVO DE SABERES
ANCESTRALES Y CONTEMPORÁNEOS

Internado en las majestuosas montañas de VALLE DE BRAVO,
enclavado en el macizo boscoso, se halla RANCHO 74.
El innovador proyecto fue emprendido años atrás
con la participación y la complicidad del destacado arquitecto
GUILLERMO DE LA CAJIGA en medio de este deslumbrante paisaje.

CONCEPTO CLAN CREATIVO
ARQUITECTURA GUILLERMO DE LA CAJIGA
POR CORINA ARMELLA / FOTOS HÉCTOR VELASCO FACIO

La casa, con iluminación de Guillermo de la Cajiga, es un oasis de arte inmerso en
la naturaleza. Vestida del piso al techo de obras de grandes artistas, diseñadores y
arquitectos, Rancho 74 tiene un espíritu único.





La cocina, de Ricardo Ángeles, se complementa con obras de David Ellis y Clayton Brothers. El mosaico es del eterno Francisco Toledo, y también hay pisos de Luis Zárate y Dr. Lakra. Las lámparas son de Ingo Maurer y Alvar Aalto.



En la sala el piso es obra de Dr. Lakra y se complementa con el icónico mobiliario que incluye piezas de USM furniture, Marcel Breuer y George Nelson, con lámparas de Ingo Maurer y Diesel Living.



El arte de la sala incluye obras de Jacobo y María Angeles, Pedro Martínez Carlomagno y Leyla Cárdenas. El conjunto de extraordinarios textiles es de El Camino de los Altos, Miku Meko y Efigenia Marcial.



En el comedor, una mesa de un portón antiguo de madera de sabino con sillas de Charles y Ray Eames visitan el espacio que comparten con obras de José Luis Sánchez Rull y Ryan Brown. La decoración incluye un florero de Pedro Ramírez Vázquez y una lámpara de Guillermo de la Cajiga + Ingo Maurer, mientras que la banca que complementa el comedor es de la Estación Buenavista del Ferrocarril Mexicano de la década de 1960, todo ello sobre un piso obra de Luis Zárate.



“Quienes visitan el rancho lo sienten
COMO UN SANTUARIO O UN TEMPLO POR LA ARMONÍA
la sensibilidad, el cuidado y la quietud que conviven espiritualmente
con cada símbolo, trama, pieza, elemento
y con los seres que resguardan la paz de este bosque”.

GERARDO RUIZ DÍAZ

El arte es una colección de obras de artistas como Ricardo Ángeles, José Guadalupe Posada y José Cruz. Los objetos de diseño incluyen cántaros tradicionales de barro negro de la década de 1940 y bolsas tejidas por mujeres oaxaqueñas en prisión. Las sillas que acompañan la mesa son del arquitecto Francisco Artigas.



Apenas llegamos, los anfitriones nos reciben con un cálido abrazo y con su gran hospitalidad nos dan la bienvenida a este espectacular paraíso perfectamente integrado y armonizado con la naturaleza. “Nuestro interés fundamental —explica la pareja— fue convertirnos en huéspedes de este entorno, no llegar a invadirlo”.

El sueño que hoy se manifiesta en Rancho 74 tuvo su origen hace tiempo, cuando los guardianes de este santuario, que aún vivían en la Ciudad de México, decidieron ofrendar su confort ciudadano y buscar un proceso regenerativo para su sistema familiar, por lo que decidieron trasladarse al corazón de la zona boscosa de Acatlán, Valle de Bravo, e iniciar una nueva vida inmersos en la naturaleza. Para emprender este ambicioso proyecto, se reunieron con varios arquitectos hasta que conectaron con Guillermo de la Cajiga —al que con inmenso aprecio aluden como Willi—, con quien comenzaron a compartir inquietudes, creatividad y visiones para dar forma a este espacio. Todo el proyecto es una aventura, empezando porque está inmerso en el bosque, en una montaña completamente virgen en donde ellos mismos han tenido que construir la infraestructura, ya que no había ni agua ni luz. Rancho 74 hoy es un hábitat 100% sostenible, consciente de los tiempos socioambientales que vivimos, con generación de energías alternativas y un sistema biológico para el manejo integral del agua.

“Empezamos a compartir y ligar ideas, a conocer artesanos y maestros para el desarrollo de ciertos elementos auténticos, como

en el caso de los pisos de concreto prensado realizados con técnicas tradicionales en un histórico taller oaxaqueño, proyecto impulsado y dirigido por el maestro Francisco Toledo (q.e.p.d) para la conservación de este patrimonio cultural nacional”.

Un aspecto fundamental en esta propuesta es su plena integración y equilibrio con el ambiente y, en este sentido, representan un papel relevante la recuperación y la valoración de materiales del entorno y los hábitos constructivos populares, tales como el uso y tejido del carrizo realizado magistralmente por Miguel Ángel Méndez, “Monky”, de San Antonio de la Cal, Oaxaca; barro rojo, negro y verde; maderas recuperadas y durmientes históricos; piedras antiguas; zacatón; metal; reutilización de láminas; estucos con técnicas ancestrales realizados por los maestros que restauraron recientemente el Templo de Santo Domingo de la ciudad de Oaxaca; aplanados naturales de tierra; herrería clásica, y adobes en formatos tradicionales —sabiduría del pueblo—, entre otros aspectos intrínsecos de este templo de auténtica arquitectura popular mexicana.

La integración de todos estos elementos es producto del espíritu de búsqueda constante que nutre la sensibilidad curatorial del Clan Creativo, apasionados del sincretismo entre lo nuevo y lo antiguo, entre lo tradicional y lo experimental, para hacer de este un espacio vivo, una instalación híbrida, artística, conceptual y arquitectónica en la que prevalece la revaloración de los espacios, los materiales y la luz. “No hay límites en la conjugación de elementos, puedes →

PÁGINA SIGUIENTE ARRIBA Una obra de André Saraiva se roba la mirada al ingresar al espacio, mientras que los muros y el piso de estuco tradicional pertenecen a los hermanos Hernández.

PÁGINA SIGUIENTE ABAJO En el baño, los muros de estuco tradicional de los hermanos Hernández contrastan con el piso, obra de Liora Rimoch en un tono azul agua bañado de luz tenue que lo ilumina con una delicadeza exquisita que resalta los tonos tanto del piso como de los muros.





En la biblioteca, obras de Pryce Lee, Romon Kimin Yang (Rostarr) y Javier Marín visten el espacio y el piso es de Mauricio Cervantes. El mobiliario es de Isamu Noguchi, junto con piezas de Davis Furniture, Brühl furniture y nada menos que Charles and Ray Eames. Las lámparas son de Ingo Maurer.



La recámara, con uno de los pisos icónicos de Francisco Toledo, se complementa con textiles antiguos de los Baúles de Juana. El primer sillón frente a la ventana de la Lounge Collection de Florence Knoll es de 1954, mientras que la silla fue la primera pieza manufacturada por Herman Miller para Charles y Ray Eames, en 1947.

encontrar objetos y materiales antiquísimos, metates, piezas atemporales del mejor diseño industrial, mobiliario y arte contemporáneo internacional alternando con piezas y materiales que de manera cotidiana se emplean en pueblos de Oaxaca”.

Este espíritu fue avivado por la sensibilidad de Guillermo de la Cajiga, quien, con su experiencia en la sensible visión de las prácticas, los usos y las costumbres de los pueblos nativos, su íntima apreciación de la belleza y su creatividad libre de estereotipos y prejuicios, aportaron varias de las propuestas vanguardistas de este lugar. “Lo que Willi hacía era reconectar las formas tradicionales de la construcción, aplicarlas en su diseño y conservar su valor histórico”.

Si bien lo que distingue a este palacio arquitectónico es la conjugación de elementos, estilos y materiales de diversos orígenes, más que eclecticismo lo que prima es la convicción de que, en su desarrollo, se ha dado rienda suelta a la creatividad sin límites, pues cada detalle tiene una historia y una razón de ser. La Casa Prieta con su ruina natural, La Choza Rosa, La Píldora, El Vagón, El Chirimoyo, el lago y sus serenos habitantes, los jardines, los inmensos árboles, las veredas, el majestuoso bosque, todo lleno de encanto, magia y misticismo, todo propicio para la comunicación y el diálogo interior.

Amantes y conocedores del color, estos creativos lograron mimetizar las tonalidades de la naturaleza con los elementos constructivos. Hubo mucha intención y trabajo para que, conforme la iluminación del entorno cambia a lo largo del día, los tonos no se disparen hacia otras gamas. Junto con el color, la luz tiene una muy particular intencionalidad: “La iluminación del rancho se encuentra estrechamente ligada al respeto por el entorno, se mimetiza y se funde. Por ello, es mínima, para que sea muy suave nuestra permanencia en el espacio”.

Una vez que la familia y Willi conectaron con la sensibilidad y la imaginación emergente, dio inicio un proceso en que la divisa principal fue la inventiva sin cortapisas, en el cual se conjugaron el frenesí intuitivo y la total libertad creativa. “Durante este proceso todo era muy fluido, reímos tanto, jugamos tanto...”.

Esta sensibilidad, locura, gusto exquisito y creatividad conjugados, que Héctor Velasco Facio califica como psicobarbitismo, han sido esenciales para dar VIDA a Rancho 74. Sin embargo, sería injusto ceñirnos al aspecto arquitectónico para apreciar esta alucinante propuesta, ya que trasciende estos límites en la medida en que reúne y acoge de manera excepcional parte del acervo artístico de un coleccionista acendrado —el propio Clan Creativo— que, junto con Guillermo De la Cajiga, supo poblar cada espacio y vericuetos del rancho para convertirlo en una instalación viva y en movimiento, en un espacio de diálogo constante con el arte y la creación. “Es un diseño de gran actualidad cuya propuesta es retomar la riqueza ancestral en términos de arquitectura, de revaloración de elementos, de recuperación de materiales y de diseño popular mexicano. Ese trabajo antropológico

que llevó a cabo Willi permitió conjuntarnos con él. Es una propuesta original con sustento en el diseño contemporáneo que marca nuevas maneras de entender la arquitectura y el diseño en México, porque contiene estéticas muy actuales que proyectan diversos elementos y saberes ancestrales hacia el futuro”.

Se trata de la unión de dos espíritus libres dispuestos a experimentar la vida al máximo, confiados en ellos, empáticos con la tierra, seguros de sí mismos y con la fuerza de perseguir sus sueños y una apasionada decisión que casi siempre les permite alcanzarlos, comprometidos con la expansión y el bienestar de su conjunto. Así fue la mezcla de su familia, incondicionalmente acompañados de Guillermo de la Cajiga. Y solo así, con esta unión de fuerzas, de creatividad y de gusto y amor por la vida, se entiende un resultado como el de Rancho 74.

En el flujo constante de experiencias y sensaciones que genera esta propuesta espacial —al igual que las corrientes de agua que recorren la propiedad como venas comunicantes entre su corazón y el exterior—, todos sus recodos brindan ángulos y matices para alimentar la reflexión y la conversación con los mil y un elementos estéticos y artísticos que lo inundan. “En esta casa todo te lleva a la contemplación: la manera en que juegan el interior y exterior, el total de sus elementos y la manera en que conviven, las intervenciones, el hecho de que por todos lados encontremos bancas o lugares destinados a la conversación y al diálogo interior, a la reflexión. Eso es muy lúdico, pero en el fondo nutre cuerpo, alma y espíritu”.

Concluimos el recorrido con la mirada desbordada por el color, las texturas y la magia del lugar, envueltos entre la reflexión y el sentir ante esta propuesta que no deja indiferente a quien la conoce. “Más que aportar al diseño—revela el Clan Creativo—, Rancho 74 origina una honda valoración por nuestra sabiduría y nuestra necesidad de expresarlo a través del arte y la cultura”, convirtiéndolo en un santuario de contemplación, de disfrute y reflexión, de comunicación con cada uno de los componentes de este interminable ensamble.

“Quienes visitan el rancho lo sienten como un santuario o un templo por la armonía, la sensibilidad, el cuidado y la quietud que conviven espiritualmente con cada símbolo, trama, pieza, elemento y con los seres que resguardan la paz de este bosque”.

No me queda duda de que nos despedimos de este sitio tan inspirador con la sensación del encantamiento que produce su conjugación de luz, de locura creativa, de espíritu lúdico y de libertad, que vino a romper paradigmas y a subvertir las fronteras de la arquitectura, el arte y el diseño en México. /

Dedicado a nuestros dos maestros, Valkarlo y María.

En homenaje a Willi (q.e.p.d.).

ARTISTAS Y FIRMAS INTEGRADOS EN LA OBRA: Ricardo Ángeles, Jacobo y María Ángeles, Dr. Lakra, Francisco Toledo, David Ellis, André Saraiva, Dr. Atl, Florence Knoll, Philippe Starck, Ingo Maurer, Jan Hendrix, Luis Zárate, Clayton Brothers, Gordon Ross, Alvar Aalto, José Luis Sánchez Rull, Ryan Brown, Charles and Ray Eames, Pedro Ramírez Vázquez, Edgar Saner, Eero Saarinen, Harry Bertoia, Isamu Noguchi, Guillermo de la Cajiga, Curriot, Irving Herrera, Robert Davis + Vincent Dermody, USM furniture, Marcel Breuer, George Nelson, José Cruz, Olegario Hernández, Roberto Cortázar, Pedro Martínez Carlomagno, Pryce Lee, Mauricio Cervantes, Davis furniture, Romon Kimin Yang (Rostarr), Brühl furniture, Javier Marín, Bartus Bartolomes, José Guadalupe Posada, Abel Quezada, Pia Camil, Regina Guerrero, Matt Jones, Swoon, Diego Rivera, Pedro Friedeberg, James Brown, Leyla Cárdenas, Bué The Warrior, Musa y Greg Lamarche.



En la terraza hay una mesa de portón antiguo de madera de sabino acompañada de sillas de Eero Saarinen. El tejido de carrizo es de Miguel Ángel Méndez "Monky". El piso de durmientes históricos es de 1969.





ENSAYO

RANCHO 74. Obra maestra de la arquitectura mexicana contemporánea.

Por Gerardo Ruiz Díaz

Sin duda, la arquitectura es apasionante, y cada vez que intento entender más sobre ella me sorprende y me da una nueva lección.

Comencé la carrera de arquitectura hace 40 años y formé mi despacho hace 38, lo que me ha permitido proyectar y construir más de 300 obras (en su mayoría casas habitación). Ello me permite analizar y cuestionar muchos aspectos sobre los proyectos arquitectónicos, sus incidencias externas e internas, el resultado estético, el práctico y, desde luego, su función, la cual, finalmente, tiene el verdadero peso específico del encargo.

Con el paso de los años he comprendido que no basta con solicitar el proyecto a un profesional y que este desarrolle el trabajo; no necesariamente cubre las expectativas del cliente y tampoco garantiza el buen resultado. ¿Por qué? Hay muchos argumentos para que el proyecto no tenga éxito y muy pocos para que sí. En este caso solo deseo enfocarme en este buen ejemplo de éxito rotundo: Rancho 74, el hogar de una familia alternativa, en Valle de Bravo.

Hace unos meses un muy buen amigo, fotógrafo, editor, apasionado del arte y la conversación, Héctor Velasco Facio, me invito a conocer este rancho y me advirtió: “Iremos a una obra extraordinaria e insólitamente interesante... no te la puedes perder”. Con este argumento, y sabiendo bien quién es Héctor en el medio, sumados al llamado a Corina Armella, buena amiga y estupenda escritora con quien realizamos la edición de un libro con mucho éxito hace algunos años, no dudé un segundo en aceptar la reunión. Algo único se estaba cocinando...

Y así fue como tomamos carretera hacia Valle de Bravo y, entre caminos y charlas, subimos por la montaña y lo profundo del bosque.

RANCHO 74

Cruzamos el portón de acceso a la propiedad y nos estacionamos en una explanada de piedra en donde nos recibió la familia con gran amabilidad y nos invitaron a pasar a la casa principal. Era imposible avanzar sin dejar de sorprenderme por el espectacular mural de 90 centímetros de altura por 17 metros de largo que realizó el extraordinario artista contemporáneo Ricardo Ángeles, hijo de los grandes maestros oaxaqueños Jacobo y María Ángeles. De ahí en adelante

experimenté la visita a un museo interactivo de que en cada rincón y cada cinco pasos brotaba una historia. Después de haber estado escasas seis horas en la propiedad, es difícil describir los múltiples detalles, pero trataré de explicar lo que para mí fue trascendental en la visita.

LA AUTÉNTICA CASA MEXICANA

Rancho 74, en mi opinión, es la quintaescencia de la casa mexicana solicitada por un cliente y proyectada por un arquitecto, ambos mexicanos con profundo conocimiento de nuestra cultura, costumbres y tradiciones. Esta fue mi reflexión cuando salí del espacio; cada día lo maduro más y refuerzo mi apreciación.

Los autores de esta morada me platicaron brevemente el encuentro con su arquitecto. Después de no hacer “clic” con otros anteriormente, se enlazaron con alguien más que resonaba con lo que ellos buscaban para unir su proyecto, Willi de la Cajiga (q.e.p.d.), arquitecto con estudios en la Ciudad de México y que en ese entonces radicaba en Oaxaca. Se reunieron allá, se entendieron, conectaron visiones, corazones y, con el tiempo, desarrollaron una profunda amistad. Aquí la clave perfecta para emprender un viaje de estos fue el entendimiento honesto por ambas partes. No sé francamente si el cliente pidió a Willi una “casa mexicana”, no lo creo, esto simplemente fluyó. Los diálogos con la familia, una proyección honesta y consciente, gustos compartidos, vínculos fuertes con el arte y la cultura de nuestro país, respeto a la naturaleza, a la tierra, a los seres que la habitan y, seguramente, ¡muchas reuniones con buen mezcal! Todos estos son los ingredientes que declaran la manifestación de este excepcional hogar.

No tuve la suerte de conocer a Willi de la Cajiga, pero me quito el sombrero ante el arquitecto que fue capaz de leer, entender, atender y sobre todo caminar “del brazo del clan” para llevar a cabo esta creación genial. Se tiene que tener mucha paciencia, conocimiento y sensibilidad de nuestra cultura para llegar a donde juntos llegaron. Hermanar artistas y artesanos que con gran destreza intervinieron en la elaboración de pisos, muros, techos, puertas, ventanas, lámparas, lavabos, muebles... Todo fue manejado con gusto y proporción.

El rancho en general, como toda la flora que rodea este bosque, es espectacular, tupida de grandes árboles, en su mayoría encinos, fresnos, pinos y oyameles. El predio mide aproximadamente una hectárea y tiene un gran desnivel con vocación fiable hacia el poniente.

El predio no tiene servicios municipales como agua potable, luz, drenaje o gas. Han realizado una labor admirable para lograr los suministros y la captación de agua de lluvia construyendo una impresionante planta de tratamiento biológico, regenerando todos sus desechos, produciendo el 100% de electricidad solar, coexistiendo con estos servicios con orden y prudencia. ¡Admirable!

Hago una pausa y me pregunto: ¿Quién enseñó a quién? ¿Quién marcó la pauta? Sin unas personas tan intuitivas, Willi hubiera podido manifestar esta inimitable obra solo? Sin duda, esta manifestación es el resultado que todo arquitecto quiere tener en su trayectoria, desarrollarse con personas que tengan un nivel cultural a la altura del trabajo que solicitan, y no porque el arquitecto no pueda resolver una problemática intelectual de una casa habitación, sino porque en este caso estamos frente al resultado de una obra maestra de la arquitectura mexicana contemporánea de nuestro país.

Siempre he externado que por más fotografía o buena exposición que hagamos sobre un lugar, jamás podremos describir con determinación lo que ahí vemos y sentimos. Por un momento quiero dejar atrás el aspecto físico, que es sumamente interesante, y enfocarme unos pasos adelante en el aspecto “de sentir”. Este rancho es un templo para quienes lo concibieron, planearon y viven, porque se convirtió —estoy seguro— en un apéndice de su ser, en parte de su vida, porque logró brincar la línea que separa a las obras vulgares de la arquitectura auténtica, y se unió como un integrante más del sistema íntimo familiar.

Ojalá algún día los clientes y los arquitectos estemos a la altura y eufonía con lo solicitado y proyectado, hermanados más allá del ego. No será sencillo.

Mi eterna gratitud a Héctor Velasco Facio por invitarme, y a los concienzudos creadores de este lugar por compartirme su paraíso. /